

Me libero de mis seguridades, dispuesto a “perder para ganar”

Domingo XIII T.O. (A). Mt.10,37-42. 28 de junio de 2020

El mensaje que, como “discípulo misionero” llevo conmigo mismo está en desacuerdo y en ruptura muchas cosas, actitudes y valores que viven a mi alrededor y son parte del modo de vivir, yo diría que de la mayoría. **Es evidente, por ejemplo, que el planteamiento de Jesús y su reinado no utiliza los medios ni los métodos del poder y de la fuerza o la guerra: los medios tienen que estar de acuerdo con los fines, y estos son, para mí, el Reino de Dios, el Evangelio encarnado en Jesús, servidor de todos.**



La opción por Jesús y su reino está cargada de radicalidad y de prioridades: **la opción por Jesús y el evangelio está antes que la propia familia, que las amistades y, por supuesto, que las “cosas”**: el dinero, los negocios, los intereses, la fama, el poder, la imagen. Y todo eso, aquí donde yo me muevo, es “pérdida”. **Vivir el evangelio me lleva a perderme muchas cosas bonitas, e incluso aparentemente justas.**

Pero yo participo de la “muerte” que vivió Jesús en su vida, luchando contra su propio deseo en progresivo “despojo”, para dar a luz, en Él y en mí, al “hombre nuevo” resucitado. Para eso hay que identificar la muerte con el “autocentramiento” y la vida con la “salida” hacia el mundo y los demás. **Hay que creer que “nosotros” es más que “yo”**. Por eso yo, como creyente, afirmo así mi fe: **No hay dicha para mí fuera de ti**